



HONDURAS TIENE NOMBRE DE MUJER

20 poemas de 20 poetas hondureñas



MALPASO
Ediciones



EFÍMERA
EDITORIAL



Honduras tiene nombre de mujer
20 poemas de 20 poetas hondureñas.

Editores:

Armando Maldonado y Salvador Madrid.

Distribución y promoción:

Diario El Heraldo.

Director del Festival de Los Confines:

Salvador Madrid.

Jefa de redacción de Diario *El Heraldo*:

Glenda Estrada.

Esta colección de poemas es de libre circulación. No se permite su comercialización. Se permite citar los textos para fines académicos, de investigación o de enseñanza, siempre y cuando se den los créditos de autoría.

Una producción de **Inversiones Culturales Honduras**
para el Festival de Los Confines 2022.

MUJERES POETAS DE HONDURAS

La poesía es una de las expresiones más apreciadas que desde tiempos remotos ha acompañado a los hombres y a las mujeres como un testimonio de su paso por la vida.

No se ha negado la poesía a ser la voz del amor, de la solidaridad, de la justicia, del deseo, de la alegría, pero también ha sido valiente para enfrentar la desigualdad y el poder.

La UNESCO, en su 30ª Conferencia General en París en 1999, adoptó el 21 de marzo como Día Mundial de la Poesía con el objetivo de apoyar la diversidad lingüística a través de la expresión poética.

El Festival de Los Confines, Ediciones Malpaso y Editorial Efímera, gracias al apoyo de Diario EL HERALDO y del Centro Cultural de España en Tegucigalpa, como una acción de promoción de la poesía hondureña, lanzan la edición digital de esta breve antología titulada “Honduras tiene nombre de mujer”, como reza el verso de Juana Pavón, que reúne veinte poemas de veinte poetisas hondureñas para que circule libremente y pueda ser compartida.

Alentamos a las personas a que busquen los libros y los aportes de estas mujeres maravillosas que engrandecen nuestro país y son símbolos de creatividad y resistencia cultural.

REBECA BECERRA

El colibrí

Por mí pasa un hombre humilde,
tan humilde
que es capaz
de ser libre,
pero no lo sabe.

Su humildad lo ata
a las piedras,
al martillo,
a la madera.

Parece un santo sin iglesia,
más bien
un templo natural donde habita Dios.

Cruza mi cuerpo
como un colibrí
envolviéndome
con sus pequeñas alas.

IVETH VEGA

Verde

Verde era la sangre del payaso de los horrores;
Verdes las paredes aplastantes, el látigo sobre
/mi espalda,
los disparos en el pecho.
Verde la falda de la montaña y
la carrera hacia el abismo.
Verdes las repisas con flores artificiales, los platos,
las horas y los dientes.
Verde ha sido el mordisco de las pesadillas
y el vapor afiebrado del silencio.

Verde también es la naturaleza que me cura
/y me exorciza.

MELISSA MERLO

Mujeres de Sal

Cuando la tierra se termine mujer,
así, casi de un zarpazo mujer,
arrasada por las llamas de tu cuerpo mujer,
o por las aguas que bajan de tus vientres mujer,
o por los perfumes que se enredan en tu pelo
/después del amor.
Crecerán muros de sal en los bordes del horizonte,
tendrán la forma de tus pechos mujer.
Cuando la tierra se termine mujer,
serás el péndulo que sostiene la casa cósmica,
el borde del camino que dirige los medios
/pasos mujer,
de los hijos de todos, de las hijas de nadie.
Serás mujer, la rivera que acuna los ríos sin tiempo,
Cuando la tierra se termine.

ARMIDA GARCÍA

VIII

Hoy descubrí tornillos
en la articulación de mis dedos
y mi grito fluyó en series numéricas.
Ahora entiendo
de dónde proviene
ese maldito eco de engranajes
que no me deja dormir.

YADIRA EGUIGURE

Éxodo

¿Y si por hoy desobedezco y vuelvo la mirada?
¿Tendrá para mí Dios el mismo castigo?
Me dejará también en medio de la nada:
estatua muda, salina, insomne.
No seguiré a mi hombre
ni a los míos
en un viaje sin regreso.
Esta Sodoma es mi patria
 hundiéndose
 quemándose
 volviéndose nada
como esta estatua en medio de la noche.

ELEONORA CASTILLO

Enciendo el cuerpo

Voy a clausurar mi cuerpo
para que el golpe del alba encienda su hermosura.
Voy a golpear mi último imán
donde al fin la alpargata se deshoja.
Todos los números dan vueltas y vueltas
/en mi corazón.

Yo reía y yo reía.
Yo cantaba y yo cantaba.
Veo las copas amarillas,
las gargantas desdibujadas por el resto del amor
y una existencia tras otra existencia
galopan el absurdo de los juramentos que gimen
/la cordura.

Todo esto es un apagón desteñido,
es un incierto ladrar de perros,
pero mi esencia existe en una costura desgarrada;
deshecha de uñas mordidas
porque mi estrella se oculta
dándole paso al rompecabezas de mi inocencia.

ALEJANDRA MUNGUÍA

9:00 PM

La noche pesa en los párpados.
Bajo a la cocina.
Me preparo un sándwich helado
y veo la tele.
Pienso en cómo subir de nuevo
a la vida:

¿Me confieso?
¿Hago terapia?
¿Fumo peyote?
¿Escribo un diario
o una carta al Yeti?

Vuelvo a la tele.
Soy la protagonista en la pantalla.
Por primera vez en meses, me río.
Sin pensarlo
exploro mi cuenca y mis volcanes.
Descubro a esa mujer
que tuvo tanto miedo de crecer.

KAREN VALLADARES

Canto del agua

Naufrago en el primer oleaje que el mar me ofrece.
La primera lluvia que invade la embarcación.
El primer viento de la primera hora de la mañana.
La desnudez como bandera frente al espejo
/que me alumbra.
Los recuerdos que me lanzan como piedra al pájaro.
Aquella despedida que todavía lloro
todas las noches posibles.
Es mi llanto, entonces, el mar que te ofrezco

PERLA RIVERA

Tegucigalpa

Quiero superar la cruz que rodea esta ciudad.
Acertijos que se balancean desde muchas lenguas.

No seré una espectadora, víctima de traficantes
de exorcismos y mercaderes de ojos cerrados que
inventan números detrás de las puertas.

Desobedezco como me enseñó mi padre, con mi
rostro de hambre a cada uno de sus artificios y
esquivo las tormentas que babeaban sus bocas para
que no se tiñan mis pasos de mansedumbre.
Se puede odiar invocando ángeles, pero también
se puede llenar de huellas y de gritos los campos
sepultados bajo el concreto.

Sigo sosteniendo que el paisaje guarda historias
de hombres que han sido sacrificados por el
silencio, que sus voces se entierran en el asfalto
para despertar un día en la fiesta de la memoria
recobrada.

VENUS IXCHEL MEJÍA

Lobos

Hay lobos afuera, hija, lobos que presienten tu piel y tu sangre; lobos que pueden saquear los calendarios tan solo para tocarte. Hay lobos enfurecidos con la frescura de tu vientre, lobos inquietos por el devaneo de tu pelo y el instinto de tu llanto.

Hija, los lobos no tienen descanso, ellos ya no encontrarán la calma mientras el rocío les recuerde el aroma de las niñas. Hay lobos también en las casas, hija, lobos que sonríen mientras hacemos la oración de los alimentos, hija, lobos que salivan cada vez que te sientan en sus piernas para contarte una historia.

MAUREN ROMERO

Templos

Dos ventanas suelen asomarse a la vida
portales hacia un mundo idólatra.
Entonces besamos la frente de Dios,
con la certeza de no quedarnos ciegos.

No sabemos qué es un sueño
o la ventilación de un día de mil años,
solo vemos una cumbre de pájaros dormidos
o un jinete de extraños ropajes.

Llegamos a desconfiar del tierno espectro
que habita detrás de los ojos; olvido.
Me alejo, y un rojo arterial domina al mundo
retorno, y una tormenta es gestada a la sombra.

Mi sudor emerge de todo lo que habito,
me inunda, me destruye.
Y este templo parece traicionandome.
Solo estridentes campanas sobreviven, muros
y negras criaturas sin reflejo,
reina en el tiempo un solo grito. Entonces
despierto, mansa y celeste.
Un nuevo peligro me besa.
Un viejo milagro sucede.

SOLEDAD ALTAMIRANO

Otoño

Voy a verte
a ese lejano pueblo
donde mi infancia fue feliz,
donde recogí tantos mitos
bajo las muertas hojas de los mangos.
Allí,
donde el silencio
se detiene en las calles,
sopla el viento lentamente,
elevándolo leve
sobre las piedras.
Quizá quiero contarte
muchas cosas
y sentarme en tus piernas
como cuando era niña,
pero ahora,
la niña es usted madre,
que cuenta las mismas historias
una y otra vez,
que no recuerda nuestros nombres.
La muerte está en flor
la veo volar
desde la negra rama.
Yo observo con paciencia
su vuelo irrevocable.

YOLANY MARTÍNEZ

Lo que no cabe en las palabras

Cada madrugada
era un turbante en la cabeza de mi madre.
Ella sacudía el sueño con el chirriar
y espantaba el hielo con el escándalo de /de los grillos
/sus sandalias.

Cuando las sombras escalaban en el techo
y sellaba mi boca el espanto,
ella fabricaba un sahumero
preparado con aromas y palabras
y lo colocaba al pie de mis temores
para crecer en mí una montaña.

Sus ritos eran casi siempre los mismos;
podía cerrar los ojos
y verla abriendo la puerta de la cocina,
acomodar la leña para atizar el fuego
y hacer malabares para ensanchar el día.

Hubo mucho que no albergaron las palabras
/en ese tiempo
y a pesar de todas las madrugadas frías
y de las sombras inundándome de espanto
mi madre recogía con su gesto
lo que no cabía en las palabras.

MAYRA OYUELA

*

Vi a una mujer emerger de la piedra
vi a la piedra emerger de la mujer
vi su furia de tierra
su fuga de arena
su derrame de viento nostálgico.
Vi la distancia entre ambas
el abismo de los siglos
la mueca torcida en el golpe seco
de los confines.
Vi la tribulación
lo cíclico de un mundo brotado de la tierra.
Pero la piedra que brota de una mujer
sabe vencer las masas de tiempo
sabe lijar la fe del agua que labra la hendidura.
Para que sangre la piedra
primero debe sangrar la mujer
para que sangre la mujer
primero debe comer de la tierra
su partícula más imperfecta
y así parir hombres húmedos
que surjan de su polvo.

KRIS VALLEJO

Seré olvidada

Aunque sea parte de todas las cosas
seré olvidada

En la trama abierta de la hierba
escucho todos los nombres
y ninguno es el mío

Da igual
todo fruto será amargo
una espada un pensamiento

En el desierto siembro un árbol que dando
tumbos se aleja
como el libro que olvidó su idioma
como la noche triunfal en una tormenta

Es una voluntad fallecida disuelta por
/los escarabajos

Mi destino ya no se lee más en los horizontes

A pesar de todo
arrastró el hambre del camino que
/me fue negado

DENISE VARGAS

Biografía de la ola

Yo sé por qué la ola se desprende del mar
y qué busca en la arena.

No hace falta preguntarle.

Yo sé por qué se rompe:
sueña con planicies,
con los siglos que caben en cada grano
/de arena.

Quiere ser lluvia,
caer sobre la copa de un árbol,
deslizarse por sus venas y pertenecer a una raíz.

Con el tiempo, convertirse en río
y regresar al mar con las historias de las piedras
que la habrán salvado
de esa lenta eternidad de sal.

ALEYDA ROMERO

El poema que no se debe escribir

Tiempo que se niega a ser fugaz,
denso
como los segundos
que se despedazan en la espera
de una llamada que no cayó el jueves,
una carta que no vino el lunes.
Torpemente
busco encuentros premeditados
para sucumbir el vértigo de verte,
una y todas las veces.
Pensarte,
descubrirte en los perfiles,
en las estrellas.
Cuando te pienso,
como ahora, en este lugar,
un día viernes,
lluvioso,
titubeante,
todos mis ancestros
cobran vida.

ANARELLA VÉLEZ OSEJO

meditarme

poco es lo que puede hacer una mujer
al meditarse
sin prisa se viste de pureza
se abandona a la compasión
calla y comprende
en un instante
las formas múltiples de la vida
aquietada
atenta
el mar, símbolo y metáfora
le seduce la memoria
mensajera de la lluvia
parábola de la íntima ancestralidad
se espiritualiza
busca a las arcanas mayores
la emperatriz de bastos
en el lienzo de Melissa Rivera
se vuelve milagrosa
le devuelve
la belleza del verde de las frutas
la virtud del grillo que musita.

FRANCESCA RANDAZZO EISEMANN

Hoy me pregunto
qué siente la planta
cuando se convierte en flor.

Hay días generosos
en que te doy yo misma mis flores;
te doy la sombra y la luz entre las ramas.
Mi leña para calentarte
ardería a tu lado gustosa.

Otros días como un imán
siento la tierra
como tu campo de fuerza.
Me alzo y me pliego.
Dentro de mí la luna
rige el fluir de la savia.

Despierta el viento.
Mis flores gravitan
como virutas de mi ser
danzando con atisbos de fuego
a tu alrededor.

Hay días en que soy
la flor recién cortada,
dolorosa pero fresca,
incierta de acabar
olvidada y fuera de lugar.
O sino,
dispuesta a la vista,

FRANCESCA RANDAZZO EISEMANN

mientras se ahoga silenciosa
en su vaso de agua.
Entonces me defiende,
altiva y feroz
como una orquídea

XIOMARA MERCEDES CACHO

Oí también decir

Oí también decir que habitaron un lugar antiguo
de piratas en tierras lejanas
viviendo del cultivo itinerante
atrapados en el pabellón indo-hispano

En intolerancia
excluidos de la participación igualitaria
les han hecho creer que no existió la opresión
que nunca se les expulsó de los bares
y que tampoco se les veía como salvajes

No se les cuenta la historia verdadera
pero ellos leen, investigan y confirman.

Sus adultos les expresan el sentimiento
/de nostalgia
por la identidad perdida
aunque no ausculten
la más agria y peregrina historia de navegación
la subrayamos.

ÍNDICE

Mujeres poetas de Honduras	3
1.Rebeca Becerra	4
2.Iveth Vega	5
3. Melissa Merlo	6
4. Armida García	7
5. Yadira Eguigure	8
6. Eleonora Castillo	9
7. Alejandra Munguía	10
8. Karen Valladares	11
9. Perla Rivera	12
10.Venus Ixchel Mejía	13
11. Mauren Romero	14
12. Soledad Altamirano	15
13. Yolany Martínez	16
14. Mayra Oyuela	17
15. Kris Vallejo	18
16. Denise Vargas	19
17. Aleyda Romero	20
18. Anarella Vélez Osejo	21
19. Francesca Randazzo Eisemann	22
20. Xiomara Mercedes Cacho	24



Día mundial de la poesía
21 de marzo de 2022



El Heraldo